

La postal tiene valor como imagen y como medio de comunicación, las palabras que se envían no tienen prisa, no es un mensaje baladí.... Es otra cosa., es algo más.... es enviar un cariño, un saludo, un cucú, me acuerdo de ti, de vosotras.... Y enviar una imagen que complemente el mensaje que quieres dar e imaginar la sonrisa al recibirla y verla pegada en la nevera o apoyada en algún sitio para observarla al pasar.

Normalmente una imagen de una ciudad que se está visitando, un recuerdo que no pesa en la maleta. ¿Por qué no tener una imagen nuestra, de lo que hacemos, pensamos, el puñado de artistas que nos hemos juntado gracias a la residencia Wikiriki de Wikipiki?

Este proyecto nace de la idea de compartir la propia visión del barrio desde diferentes realidades para “vender” esa realidad.... Igual que venden la imagen de fuera (de fuera, lo que nos cubre, los edificios, los paisajes urbanos, las ventanas y los parques, pero no la vida...) de una ciudad, pensamos que esa imagen podía tener más contenido político, más crítica o puede estar más impregnada de realidad. De nuestras experiencias como artistas y como mujeres que viven el barrio....

En este caso, la idea era tener un puesto de venta asegurado para nuestras postales, vendedoras ambulantes. Pero es verdad que no redactamos el proyecto con la gente que lo iba a vender, solo lo ofrecimos.... Y eso nos colocó en un punto incómodo.

¿Habíamos contado con las vendedoras ambulantes solo porque nos venían bien para la venta? Para ellas pero sin ellas.

¿Qué haremos con el dinero que puedan crear las postales?

Son dudas que estamos trabajando aún.

Este proyecto comenzó como una idea de repartir toda la residencia en cachos pequeños y que todas, desde las vendedoras hasta las artistas saliéramos beneficiadas. Pero quizás, lo hicimos para las vendedoras sin las vendedoras así que desaparecieron del proyecto y nos quedamos solas produciendo imágenes.

Imágenes que hablan de la realidad que cada una vive....

Dorleta y yo solo les hemos ofrecido libertad que es lo que siempre hemos añorado... y que es un arma de doble filo, porque no sabes que vas a recibir... los tiempos son relativos y la presión de las fechas es algo de lo que nos hemos querido olvidar desde el principio.

Pero en el desarrollo de este proyecto, según las imágenes de las artistas iban apareciendo... mostrándose, cada vez todo tenía más sentido. Todo.

Porque las imágenes nos hablaban de realidades que no se nos habían pasado por la mente.

Trabajo, maternidad, cura, migración, personajes imaginarios imbuidos del espíritu queer, personajes históricos, antifascismo, redes, performance, soledad y sensualidad.

No es necesario decir que cada una de las artistas elegidas con sus preocupaciones, ha reflejado lo que le ha dado la gana con las premisas de “una postal con lo que tú vives, con lo que te gustaría reflejar de tu proceso vital, de tu vida en el barrio, de tus experiencias... ¿qué imagen venderías del barrio?

Por supuesto, no había dudas, los resultados de los trabajos son maravillosos.

Partíamos de una premisa: la casualidad y la realidad del momento para elegir a las participantes. No teníamos una lista premeditada. Las conexiones surgidas del día a día, poco a poco, ir ofreciendo el proyecto a quienes iban apareciendo y a quienes siempre nos cruzamos. Como comerciales del arte aprovechando el momento.

En nuestra deriva artística nos interesan las relaciones que surgen de manera no premeditada. Proponemos el espacio y alguna actividad para que fluyan conexiones que no hemos preparado. Un intercambio de ropa o de esquejes nos permite crear ese espacio. La casualidad, la realidad, el momento, las conexiones, jugamos con eso.... Con los cambios y con aceptar que todo no está bajo nuestro control, que los escollos aparecerán y hay que asumirlos con cintura y que el resultado no puede estar atado.

Nosotras hemos hecho, dentro de nuestras posibilidades, un reparto. Elegir, ofrecer y esperar...

En el hacer, que va antes y de una manera más certera que el pensar... hemos pensado en hacer una cosa y hemos hecho otra.... Y en ese camino, nos hemos estresado, pensando en que no estábamos haciendo lo que esperaba de nosotras.

Después, en algún momento nos hemos encontrado.

No siempre elegimos bien lo que tenemos que hacer, no siempre hacemos lo que tenemos que hacer.... O no siempre lo que tenemos que hacer sale hacia afuera y tiene una forma concreta.

No damos por terminado el proyecto, la residencia Wikiriki nos ha ofrecido un espacio de asesoramiento y empatía y ahora tenemos que diseñar algún tipo de dispositivo que albergue el trabajo y pueda ser visto y valorado.

Estamos contentas.